

CORAZÓN DE EDMONDO DE AMICIS: EL AMOR A LA PATRIA, LA FAMILIA Y LA ESCUELA INCULCADO A TRAVÉS DE EXPERIENCIAS EMOCIONALES

Corazón of Edmondo De Amicis: The Love of the Homeland, the Family and the School Instilled by Emotional Experiences

Carmen SANCHIDRIÁN BLANCO
Universidad de Málaga
Correo-e: sanchidrian@uma.es

Recibido: 11 de octubre de 2022

Envío a informantes: 15 de octubre de 2022

Aceptación definitiva: 7 de diciembre de 2022

RESUMEN: Este artículo analiza *Corazón*, un clásico de la literatura infantil muy usado en las escuelas españolas hasta al menos los años cincuenta del siglo XX y hoy reducido, de algún modo, a uno de los cuentos que incluye, «De los Apeninos a los Andes». A partir de las repercusiones que la lectura de este libro tuvo en algunos personajes, se revisa en la novela y en una película de 1947 la imagen que se ofrece de la escuela, de los maestros y de los alumnos. Como conclusión, destaca la mayor riqueza de situaciones, personajes y contenidos de la novela frente a la película, incluso cuando esta intenta ser fiel al original. Los libros de lectura, *Corazón* en concreto, pueden considerarse una potente tecnología educativa que, en este caso, se utilizaba para inyectar en niños y adultos los valores del amor a la patria, a la familia y a la escuela. Esos tres amores terminan en este libro siendo el mismo.

PALABRAS CLAVE: Edmondo De Amicis; literatura infantil; siglo XX; historia de la educación; literatura y cine.

ABSTRACT: This article analyzes *Corazón*, a classic of children's literature widely used in Spanish schools until at least the 1950s. Today it is reduced, in some way, to one of the monthly stories included there, «From the Apennines to the Andes».

Starting from the repercussions that reading *Corazón* had on some characters, the image offered of the school, the teachers and the students is reviewed in the novel, 1887, and in a 1947 film. In conclusion, the greater relevance of situations, characters and contents of the novel compared to the films is pointed out, even when it tries to be faithful to the original. Reading books, specifically *Corazón*, can be considered a powerful educational technology that, in this case, was used to instil the values of love of the homeland, the family and the school in children and adults. Those three loves ended up being the same in the novel.

KEYWORDS: Edmondo De Amicis; children literature; 20th century; history of education; literature and education.

I. Introducción

UN DÍA, DURANTE EL CONFINAMIENTO por el covid-19, mi marido me preguntó por *Corazón*. Quise saber el origen de su interés y me dijo que Umbral le dedicaba unas páginas, «Edmundo d'Amicis. La escuela», en su libro *¿Y cómo eran las ligas de Madame Bovary?* Leí esos comentarios y a partir de ahí me interesó recuperar el libro y volver a leerlo. *Corazón* era para mí, en abril de 2020, un libro que había leído de niña y que no recordaba especialmente, pero que debía releer tras saber que Umbral afirmaba ahí que:

Puedo decir que gracias a *Corazón* descubrí la narrativa, el encanto de contar la vida, el realismo del siglo XIX, que me sigue gustando cuando es bueno, la literatura como otra existencia fácil de vivir, lejanísima e inmediata y manejable al mismo tiempo. Ya sé, insisto, que no es un gran libro, que en todo caso es un libro pedagógico, que ni siquiera d'Amicis es Daudet. Pero el perfume de vida caliente, la temperatura de aquella prosa se me ha quedado para siempre¹.

Yo recordaba *Corazón* como un libro triste donde aparecían niños pobres, padres y madres enfermos, gente que moría y que todos eran muy buenos; recuerdo similar, por otra parte, a otros libros de la época y a la imagen de niños transmitida, por ejemplo, por la Operación Plus Ultra (1963-1977)². La imagen de esa infancia triste y pobre comenzó a cambiar con los libros de Enid Blyton, donde los niños vivían aventuras y comían y bebían cosas que no sabíamos qué eran, pero sonaban apetecibles por sus diferentes denominaciones (pasteles de carne, ruibarbo, cerveza de jengibre, meriendas junto a un lago, tener un perro...). Julio Verne, Stevenson y otros fueron ampliando nuestros horizontes.

¹ UMBRAL, F.: «Edmundo d'Amicis. La escuela», en *¿Y cómo eran las ligas de Madame Bovary?*, Barcelona, Planeta, EPub Libre, 2003.

² SANCHIDRIÁN BLANCO, C.; MOLINA POVEDA, M. D. y RUBIO MAYORAL, J. L.: «Los niños ejemplares de la Operación Plus Ultra», en JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. S. (coord.): *Participación, innovación y emprendimiento en la escuela*, Dykinson, 2022.

Es difícil saber las repercusiones que cada libro que se lee en la escuela o en casa puede tener en cada niño. La lectura de *Corazón* provocó intensas emociones en Umbral e influyó en él. Le provocó la emoción de no sentirse un inútil, de ser valorado, de tener éxito. En una clase donde recibía frecuentes castigos y donde él «no servía para nada», resulta que el momento de leer era su momento de triunfo:

Yo me resarcía de tanta maldad los miércoles por la tarde, día de lectura, cuando mi demonismo de toda la semana se trocaba en angelismo lectivo y me tocaba sacar del armario los ejemplares de *Corazón*, repartirlos entre los niños e iniciar yo, puesto en pie, la lectura de un capítulo repetido, pues ya habíamos leído el libro varias veces.

No sabemos si en todas las clases de los años cuarenta la actividad de leer era similar a la que Umbral describe, pero, por las evidencias encontradas, no distaba mucho; en todo caso, las descripciones permiten imaginar la escena de lectura y podríamos representarla en una película, por ejemplo: un niño o una niña sacaba los libros del armario, los repartía entre los compañeros y, de pie, empezaba a leer en alto un capítulo, hasta que el maestro mandaba seguir leyendo a otro alumno. En la película *Corazón* hay escenas de lectura y sabemos que la actividad previa consistía en que el maestro designaba un niño que debía copiar en casa el cuento mensual que luego se leía en clase.

Dada la importancia de la relación entre literatura y cine, se hace una aproximación a una de las tres versiones que se han hecho de *Corazón* en castellano que sigue fielmente el libro incluyendo incluso párrafos completos (18 de octubre, 7 de noviembre, diálogos de los cuentos incluidos...), aunque en ocasiones se cambia quién lo dice (por ejemplo, el maestro en vez del padre).

Usamos la versión traducida por Hermenegildo Giner de los Ríos (un indicador de la simpatía con que los institucionistas acogieron el libro) en 1887 a partir de la 44.^a edición italiana que fue revisada por el autor y publicada por la editorial Hernando³. Hay numerosas versiones posteriores donde algunos de los capítulos del original no aparecen. Los nombres con los que designaremos a los protagonistas son los que figuran en esa edición. Este clásico ha sido continuamente reeditado, llevado al cine y a la televisión. Se dice que era el libro favorito de De Gaulle y, además de Umbral, autores como Luis Mateo Díez lo señalan como influyente en su vida:

En un libro *requisado*, rescatado de alguno de aquellos cajones en que mi padre los guardó, hicimos mi hermano Antón y yo el primer viaje imaginario a la emoción didáctica de una escuela turinesa, y compartimos llantos y afectos con tan lejanos compañeros de fatigas. Se trataba de *Corazón* de Edmundo de Amicis, un libro de

³ AMICIS, E. de: *Corazón. Diario de un niño*, Madrid, Hernando, 1887.

muchas enseñanzas cívicas, habitual en la lectura de las escuelas republicanas⁴.

Podemos encontrar numerosos recuerdos personales del uso del libro en la escuela similares al que describe Umbral. Un niño lee en alto frente a la clase, los maestros solían elegir a buenos lectores, y en un momento dado manda seguir leyendo a otro; Ovide Menin en Argentina lo recuerda así:

Hace más de medio siglo —bastante más— en una escuela de pueblo, en la Mesopotamia argentina, ahíta de hijos de inmigrantes italianos, particularmente piamonteses, donde era común que las familias se comunicaran con el dialecto de la región de donde provenían, en una suerte de bilingüismo que jugaba entre el orgullo y el menoscabo sin solución de continuidad, yo pasaba al frente y leía «El pequeño copista florentino». El orgullo de ser piamontés de mi compañero de banco se confundía con el temor de ser señalado por el otro, castizo, por su mal uso de las preposiciones, por ejemplo. En ese mundo singular leí por primera vez en voz alta, de pie, frente a la clase, volviendo las páginas con la mano derecha, mientras lo empuñaba con la izquierda, aquel cuento del libro *Corazón de Edmundo De Amicis*. Tendría nueve años⁵.

Cuando el libro dejó de usarse habitualmente en las escuelas en los años cincuenta del siglo xx, pasó a ser un libro clásico que figura en los catálogos de diversas editoriales y su popularidad pasa a estar vinculada a otro tipo de factores. Por otra parte, los valores que el libro encarna comenzaron a ser criticados a finales de los años sesenta con los movimientos antimilitaristas y pacifistas y en los ochenta el debate en torno al libro tuvo un carácter menos ideológico a partir de diversas series emitidas en televisión.

Sin embargo, antes que estas series, *Corazón* ya se había llevado al cine en múltiples ocasiones con la intención de que fuese vista por niños y adultos. El paso de *Corazón* al cine fue casi inmediato en Italia donde se rodaron, entre 1915 y 1916, nueve películas sobre los nueve cuentos cortos que aparecen en el libro, en un deseo claro de fomentar el patriotismo en plena I Guerra Mundial. En 1943, 1960 y en los ochenta hubo versiones de «De los Apeninos a los Andes»; en 1976 apareció la serie japonesa *Marco* seguida por otra de *Corazón* en 1981. Polenghi analiza las cuatro versiones filmadas ya en el período republicano: 1947, 1973, 1984 y 2001⁶. La primera de ellas fue la más popular. La dirigió Duilio Coletti y en ella Vittorio de Sica hizo el papel del maestro, lo que nos indica el nivel de la película.

⁴ MATEO DÍEZ, L.: *Las lecciones de las cosas*, Residencia de Estudiantes, 2012, p. 13.

⁵ MENIN, O.: «Releyendo el libro *Corazón*», *Praxis Educativa*, 7 (2003), p. 60. Se recogen varios recuerdos escolares de *Corazón*, de alumnos y docentes, en MENIN, O.: *op. cit.*, p. 64 y en SARDI, V.: *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo de Amicis*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, pp. 89-104.

⁶ POLENGHI, S.: «Remembering School Through Movies: The Films of the Book *Cuore* (1886) in Republican Italy», en YANES, C.; MEDA, J. y VIÑAO, A. (eds.): *School Memories. New Trends in the History of Education*, Springer, 2017, pp. 203-217.

En español, hemos localizado tres películas sobre la novela, dos mexicanas de 1939⁷ y 1963⁸ y una argentina de 1947⁹, que representan, como el libro, una visión idealizada de la enseñanza¹⁰. No hemos localizado versiones en castellano de las películas italianas. De las tres películas en español, analizaremos la de 1947 porque intenta reflejar el mismo período que la novela (la de 1963 se desarrolla en la época del rodaje por lo que la comparación entre la novela y la película debería hacerse en otros términos).

Además de las películas, tenemos las series; la más popular fue la japonesa, *Marco*, de 52 episodios; en España se estrenó el 8 de enero de 1977 en TVE y se promocionó como «la nueva serie de los creadores de “Heidi”» (esta última se había emitido en nuestro país tres años antes, también con gran éxito de audiencia). Se emitía los sábados a las 15:30 horas. En 1984, la RAI emitió una serie de seis capítulos basada en la novela¹¹ y, en España, Antena 3 realizó en 2012 una miniserie, *Marco, la historia de un niño*, que adaptó los dibujos animados a una historia moderna¹². Es cierto que era una serie sentimental, lacrimógena, pero también lo es que fue vista por todos, la criticaran o no, y que muchas cosas de las que vieron los niños en las décadas de los setenta y ochenta (por ejemplo, la misma *Heidi* o *La casa*

⁷ Dirigida por Alejandro Galindo se anunció como «la película más emocionante y bella que se ha filmado en México. Para grandes y chicos, para ricos y pobres para hombres y mujeres, su tema profundamente sentimental y honradamente humano, tiene perfiles de gran emotividad» (cit. por Gómez y García.) Hay cambios en los nombres de los protagonistas y en la trama como que el protagonista pasa a ser el héroe del pequeño escribiente florentino como en la versión argentina.

⁸ Sobre la recepción del libro en México, *cf.* WORTEN, E. H.: «The Friends of “Corazón”», *Hispania*, 56, Special Issue (Apr., 1973), pp. 342-349. La película de 1963 adapta la novela a la realidad de una zona rural y pobre de los años sesenta en México; es recomendada en porque «aunque antigua, conserva intacto su mensaje, tal vez más amplificado aún en estos tiempos en que se tiende a disociar la cultura al cultivo de lo humano, es decir, a aprender a ser cada día mejor persona». <https://www.razonmasfe.com/catoflix/movie/corazon-de-nino/>

⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=eYkWysqToYA>. Los comentarios que hay en YouTube tras ver la película subrayan la emoción, el llanto y la nostalgia al recordar el libro y otros afirman que van a leer el libro tras haberla visto. Varios recomiendan leer el libro porque tiene más tramas o echan de menos a algún personaje en la película. Hay quien dice que ha visto la película porque le mandaron leer el libro, pero es muy perezoso (le contestan tanto animándole a leerlo como compartiendo su pereza). Un resumen pueden ser estas entradas: «He leído esta joya muchas veces recuerdos; son de diversos países como Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México...»; «Algunos conocían el libro, pero no la película, y hoy vi el film por primera vez... Dios mío, que manera de llorar!»; «Yo leí el libro, que antes mi madre me había relatado en pláticas»; «Este libro dejó una gran enseñanza en mi vida, por eso amo a mis profesores que me formaron». Junto a estas, otras añoran un pasado idealizado: «Estas son las películas que tiene que ver la juventud».

¹⁰ GÓMEZ GARCÍA, M. L. y GARCÍA CARMONA, O.: «El cine como fuente para la Historia, un diálogo intercultural desde tres adaptaciones cinematográficas de la obra *Corazón Diario de un niño* (Edmundo de Amicis, 1886)», en ALCÁNTARA, M.; GARCÍA MONTERO, M. y SÁNCHEZ LÓPEZ, F.: *Historia y Patrimonio Cultural: Memoria del 56.º Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2018, pp. 1578-1591.

¹¹ POLENGHI, S.: *op. cit.*, p. 205.

¹² El director fue Félix Viscarret y los protagonistas Ariadna Gil, Ernesto Alterio, Mercedes Sampietro, Álvaro de Luna, Sergi Méndez y Raúl y Juan del Pozo. Se emitió el 26 de diciembre de 2011 y el 2 de enero de 2012.

de la Pradera) provocaban asimismo la lágrima fácil. El tema de Marco era duro para los niños, un niño pobre que iba a la otra punta del mundo a buscar a su madre pasando por todo tipo de penalidades, pero es evidente que sus múltiples reposiciones por distintas televisiones la convirtieron en una referencia intergeneracional; de hecho, en una encuesta online a la que han contestado 80 alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación de Málaga, al 73 % les suena la historia de Marco, algunos canturrean la canción de la serie de animación, recuerdan que Marco tenía un mono al que llaman Amelio más que Amedio, pero solo 17 dicen que creen que está basada en una novela, y, de estas, una persona cita *Corazón*¹³. A los chicos y chicas que hoy tienen en torno a veinte años les suena Marco, la serie, pero no *Corazón*. Teniendo en cuenta que en los años setenta y ochenta no existían plataformas, la única forma para que los niños pudieran volver a ver las series era grabarlas en vídeo y dado su éxito, se pusieron a la venta colecciones de vídeos o DVD con todos los capítulos que suponían una vuelta nostálgica a las series de la infancia vistas por los niños y sus padres.

Hay que preguntarse los motivos del largo uso de *Corazón* en las escuelas. Tras numerosas ediciones, la R.O de 16 de septiembre de 1916 (BOE 13 de octubre) lo declaró de utilidad para la enseñanza. En la II República la Orden de 21 de junio de 1932 convocó a Concurso de libros escolares a editores, autores y propietarios que se resolvió por Orden de 17 de mayo de 1934. Para la selección de los libros, se tuvo en cuenta el contenido, su valor didáctico y las condiciones materiales. Los libros seleccionados para lectura se clasificaron en tres apartados: libros para uso en las escuelas, libros para uso en las bibliotecas escolares y libros para uso del maestro. Para la primera categoría se seleccionaron 100 libros entre los que estaba *Corazón*¹⁴. La Orden del 5 de febrero de 1936 insistía en que los libros aprobados por la Orden de 1934 eran los únicos que los maestros nacionales podían elegir para uso escolar, debiendo procurar los inspectores de enseñanza primaria que se cumpliera lo legislado. En las listas de libros de estudio y lectura para uso de las escuelas públicas nacionales de 1936 aumentó el número de libros seleccionados y seguía estando *Corazón*¹⁵.

Con el franquismo siguió usándose en las escuelas, y siendo uno de los preferidos de los maestros e inspectores de primera enseñanza. Ahora bien, la popularidad de *Corazón* no fue siempre bien recibida en todos los países, sobre todo

¹³ Estos alumnos, futuros docentes, según una investigación reciente, tienen un nivel de competencia lectora insuficiente para la etapa educativa en la que se encuentran y en su mayoría no se definen como lectores. Cfr. FELIPE MORALES, A. y BARRIOS ESPINOSA, E.: «Evaluación de la competencia lectora de futuros docentes», *Investigaciones sobre Lectura*, 7 (2017), pp. 7-21. Los preocupantes resultados de esta investigación indican que casi el 20 % de los futuros maestros son nada o poco competentes en lectura y solo el 3,3 % es muy competente.

¹⁴ *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, nº 66 (2-VI-1934), 1003-1005.

¹⁵ ASCARZA, V. F.: *Anuario del Maestro para 1937*, Madrid, Magisterio Español, 1939, pp. 79-89.

porque exaltaba el amor a la patria, pero a una patria distinta¹⁶. Así, en Argentina, se produjo en las cuatro primeras décadas del siglo XX una importante polémica ya que se usaba en todas las escuelas y se consideraba que era un «libro excelente como literatura infantil y didáctica, pero hecho para Italia, de suerte que se había dado el caso de un niño argentino que hablaba fervorosamente de la bandera tricolor y elogiaba patrióticamente el heroísmo de los soldados sardos»¹⁷. Otros, sin embargo, defendían el valor psicológico y pedagógico del libro¹⁸.

Tanto en la novela como en la película argentina se analiza la visión que se ofrece del maestro y de la escuela, de lo que es un buen y mal alumno y las diferencias en los personajes representados. La escuela pública graduada es siempre la protagonista, presentada como motor del progreso social en la que conviven niños de distintas regiones y distintas clases sociales. *Corazón* quiere imbuir en los niños determinados valores cívicos utilizando las fuertes emociones que la lectura del libro provoca.

Como historiadores de la educación, el estudio de *Corazón*, el acercarnos a un libro para niños que se ha seguido editando durante más de cien años, no necesita justificación, y más cuando, como ocurre con éste, el tema fundamental es la educación y la defensa de la escuela pública y su objetivo es despertar a la vez en los niños el amor a la patria, a la familia y a la misma escuela (se puede afirmar, de hecho, que los tres eran, en el fondo, el mismo sentimiento).

2. *Corazón*, el libro, 1887

Corazón es uno de los libros infantiles más populares en el mundo. Su autor, Edmondo De Amicis (1846-1908), fue periodista y escritor y, durante un tiempo, oficial del ejército y reportero de guerra. Era considerado un patriota y se adhirió al socialismo en 1891¹⁹. Esta obra muestra la realidad social italiana de finales del XIX, que coincidía en gran parte con la española: las diferencias de desarrollo entre regiones, la emigración, el alto índice de analfabetismo, la pobreza en que

¹⁶ En España se intentó tener un libro similar a *Corazón*, pero «nuestro». El Real Decreto de 9 de septiembre de 1921 convocó un concurso «para elegir un libro dedicado a dar a conocer a los niños lo que es y representa España y a hacerla amar». Aunque se declaró desierto, a partir de ahí se publicaron varios libros con ese fin como el de MARTÍNEZ MUÑOZ, E.: *Una escuela de la Patria*, Cartagena, Imp. de Bernardino Jiménez, 1923. También desde 1928 se publicaron varios libros titulados *El libro de la Patria* con distinto contenido y distintas editoriales (desde 1928 publicados por los Maristas, en 1941 otro de las Teresianas y en 1943 uno de editorial Bruño). Cfr. DIEGO PÉREZ, C.: «El Libro de España», en *El currículum. Historia de una mediación social y cultural*, Granada, Universidad de Granada, 1996, vol. 2, pp. 279-287.

¹⁷ ROJAS, en SARDI, V.: *op. cit.*, p. 68.

¹⁸ PUIG CASAURANO, en SARDI, V.: *op. cit.*, p. 82.

¹⁹ Sobre su vida y su obra, cfr. CANES GARRIDO, F.: «La influencia del libro *Corazón* del italiano Edmundo de Amicis en la educación española», en HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M. (coord.): *Influencias italianas en la educación española e iberoamericana*, FahrenHouse, 2014, pp. 36-39. Sobre su historia intelectual, véase SARDI, V.: *op. cit.*, pp. 39-48.

vivía la mayoría de la población, entre otras. De Amicis se planteó escribirlo en 1878: «Tengo en la cabeza un libro nuevo, original, potente, mío [...] Me he dicho: para hacer un libro nuevo y fuerte es necesario que lo haga con la facultad en la cual me siento superior a otros — con el corazón»²⁰, pero apareció ocho años después cuando le dice al editor: «Los fabricantes de los libros escolares aprenderán cómo se habla a los jóvenes pobres y cómo se expresa el llanto de los corazones de diez años»²¹. El libro presenta un modelo pedagógico y un modelo de escuela y de infancia con un fuerte sello nacional. Desde su primera edición, en 1886, tuvo un gran éxito fulgurante, alcanzando las 41 ediciones a los dos meses y medio de su publicación (mil ejemplares al día) y recibió 18 solicitudes de traducción al inglés, francés, español, polaco, croata y húngaro. En 1911 se habían vendido medio millón de ejemplares y en 1923 alcanzó el millón habiendo sido traducido en todo el mundo²². En Italia modeló la educación de varias generaciones; es considerado uno de los más poderosos instrumentos para la unificación nacional.

El objetivo del autor era enseñar valores morales y cívicos seculares, como el patriotismo, el amor y respeto a la familia, la solidaridad entre clases sociales y entre regiones, la obediencia a la autoridad y la ética del trabajo, el deber y el sacrificio.

El libro pretende ser el diario que un niño, Enrique Bottini, de 12 años, escribió a lo largo del curso 1881-1882, desde el 17 de octubre hasta el 10 de julio. Estaba en una clase de 3.º elemental (podría equivaler a lo que luego sería 3.º de bachiller, por las edades, aunque no había un profesor para cada materia como ocurría en bachiller) en una escuela pública de Turín. En la Advertencia del autor, al comienzo del libro, nos dice:

No pretendo indicar que es un chico el redactor del presente libro tal como sale a la luz. El chico tenía un diario en el que anotaba, a su manera, cuanto ocurría en la clase, así como lo que veía, oía y pensaba dentro y fuera del recinto escolar. Al final del curso, aprovechando los apuntes del pequeño, su padre redactó estas páginas [...] Cuatro años después, [...] [el chico] leyó de nuevo el manuscrito y añadió o suprimió algo para que el texto reflejase exactamente la realidad²³.

Incluye, además de las entradas del diario, cartas y nueve cuentos mensuales (Tabla I). Todos los cuentos tienen un alto valor ejemplarizante. Los protagonistas son siempre niños de unos 12 años y de distintas regiones de Italia. Pretenden poner de manifiesto el valor, la entrega, el sacrificio, que realizan estos niños para «salvar» a su patria, como ocurre en los de octubre, noviembre y enero; o para salvar o ayudar a sus familias, en los de diciembre, marzo y mayo; o para ayudar a un extraño, como en los de febrero, abril y junio, llegando a perder la vida los pequeños protagonistas en cinco de los nueve cuentos.

²⁰ MOSSO, en SARDI, V.: *op. cit.*, p. 48.

²¹ *Ibidem*, p. 49.

²² MOSSO, en POLENGHI, S.: *op. cit.*, p. 205.

²³ En las citas textuales del libro, indicamos entre paréntesis la fecha de la entrada del diario.

Hay seis cartas que le escribe al niño su madre, once escritas por el padre y una de su hermana. Todas las cartas pretenden ayudar a Enrique a mejorar su visión de la realidad y le ofrecen consejos morales relacionados siempre con el amor a los demás — obreros, compañeros, maestros, familia —, a la patria y a la misma escuela.

TABLA I. *Contenido de Corazón.*

Meses	Entradas	Cartas	Cuento
Octubre	10	Padre (1)	El pequeño patriota paduano
Noviembre	13	Padre (1) Madre (2)	El pequeño vigía normando
Diciembre	10	Padre (2)	El pequeño escribiente florentino
Enero	11	Padre (1) Madre (1)	El tamborcillo sardo
Febrero	13	Padre (1)	El enfermero del Tata
Marzo	12	Padre (1) Hermana (1)	Sangre romana
Abril	10	Padre (1)	Valor cívico (acto heroico real en vez de cuento)
Mayo	7	Padre (1) Madre (1)	De los Apeninos a los Andes
Junio	10	Padre (2) Madre (2)	Naufragio
Julio	4	Madre (1)	

Una de las claves del libro está en narrar, con naturalidad y emotividad, situaciones que suponen el crecimiento emocional del protagonista. Ya el primer día de clase, el maestro, al que miran con recelo porque echan de menos al del curso anterior, les dice:

Demostradme que sois chicos de buen corazón; nuestra clase será una familia y vosotros mi consuelo y mi orgullo. No os pido promesas de palabra, porque estoy seguro de que ya lo habéis prometido en el fondo de vuestro corazón. Y os lo agradezco sinceramente. (18 de octubre)

Los temas que se abordan en el libro son numerosos; desde su peculiar óptica, nos ofrece una imagen de la escuela italiana de finales del XIX e, inevitablemente, nos lleva a una constante comparación con la escuela española. Hay temas en los que parecen coincidir como la mala situación económica de los maestros, la pobreza de las escuelas y de la vida, en general, o la presencia de la muerte que late a lo largo de todo el libro (por enfermedad o por dar la vida por la patria), aunque había también claras diferencias.

Hay que entender *Corazón* en el momento en que surge. En 1870 se produjo la unificación de Italia, el nacimiento de Italia como Estado y los libros de lectura escolares se volcaron en inculcar a la población los sentimientos de patria, amor a la patria, defensa de la patria, sentimientos que, por otra parte, formaban parte

del currículo, en general, en las escuelas. *Corazón* apareció en 1886, pero en la primera mitad del siglo XX vería dos guerras mundiales que exaltaron la retórica de un «sano» militarismo y patriotismo que en los setenta sería contestado por un fuerte antimilitarismo²⁴.

La novela ofrece modelos donde es fácil distinguir lo bueno y lo malo, el generoso y el egoísta, el rico y el pobre, y donde las conductas a imitar y a evitar son claras. Es una novela ejemplarizante donde se describen las conductas heroicas relacionadas con la patria y la familia, como muchos de los protagonistas de los cuentos mensuales. Se puede establecer un paralelismo entre la patria, la familia y la escuela de forma que hay conductas ejemplares en estos tres ámbitos. En la escuela podemos destacar a Garrone, que siempre ayuda a todos, defiende a los débiles —sea un alumno o el maestro sustituto al que nadie respetaba—, a Stardi y sus esfuerzos por aprender, a Carotti que trabaja ayudando a su padre antes y después de la escuela, al albañilito y a Crossi que hacen los deberes y estudian en unas condiciones casi de miseria, a Precossi que sufre el maltrato de su padre y logra rehabilitarlo, a Robetti que salva a un niño de ser atropellado... Todos ellos son, de algún modo, «héroes» y así se les reconoce con medallas, aplausos o abrazos en distintos momentos.

Los protagonistas del libro son el maestro Perboni y Enrique Boretti, autor del diario. Junto a ellos, la familia de éste y los compañeros de clase.

El protagonista es un buen alumno de una familia acomodada que a veces hace las tareas sin muchas ganas, «flaquea», lo que permite que los padres le escriban haciéndole reflexionar para que mejore aún más su comportamiento. Así, el 28 de octubre su padre le escribe esto:

Sí, querido Enrique, el estudio te resulta pesado, como dice tu madre; no te veo ir a la escuela con la resolución y la cara sonriente que yo quisiera. [...] Cuando salgas por las mañanas de tu casa, piensa que en tu misma ciudad y en ese preciso momento van como tú otros treinta mil chicos a encerrarse por espacio de tres horas en una habitación para aprender y ser un día hombres de provecho. Pero ¡qué más! Piensa en los innumerables niños que a todas las horas acuden a la escuela en todos los países; contéplalos con la imaginación yendo por las tranquilas y solitarias callejuelas aldeanas, por las concurridas calles de la ciudad, por la orilla de los mares y de los lagos [...] subiendo y bajando solitarias montañas, solos, o por parejas, o en grupos, o en largas filas, todos con los libros bajo el brazo, vestidos de mil diferentes maneras, hablando en miles de lenguas. [...] imagínate ese tan vasto hormiguero de chicos de los más diversos pueblos, ese inmenso movimiento del que formas parte, y piensa que si se detuviese, la humanidad volvería a sumirse en la barbarie. Ese movimiento es progreso, esperanza y gloria del mundo.

El padre de Enrique usa este mismo argumento «comunitario» para pedirle que quiera a su maestro:

²⁴ POLENGHI, S.: *op. cit.*, p. 213.

Quiere a tu maestro, porque pertenece a la gran familia de cincuenta mil docentes primarios, esparcidos por toda la geografía de Italia, y que son como los padres intelectuales de los millones de chicos que crecen contigo, unos trabajadores no conceptuados merecidamente y mal pagados, que preparan para nuestra patria una generación mejor, más próspera y desarrollada que la presente. [...] Quiérole siempre. Pronuncia en todo momento con respeto el nombre de maestro que, después del padre, es el más noble y dulce que un hombre puede dar a otro. (31 de diciembre)

Tras hacerle recomendaciones a Enrique, este termina siempre reconociendo que debe esforzarse y agradece a los padres sus desvelos: «Desde hoy quiero empezar una nueva vida, estudiar, como Stardi, con los puños y los dientes apretados, trabajar en los quehaceres de la escuela con toda la fuerza de mi voluntad y de mi corazón» (5 de febrero).

La familia Bottini está formada por los padres y tres hijos, Enrique, una hermana mayor y un hermano menor. El padre es ingeniero e hijo de ingeniero, aparece leyendo el periódico en el que también escribe en un capítulo, tiene un despacho en casa y está pendiente de la educación de sus hijos. Le acompaña a veces a la escuela, habla con el maestro y es cariñoso, pero «duro». La madre es una «señora» que realiza obras de beneficencia, cariñosa, amable con todos, caritativa, compasiva, lleva ropa a familias desfavorecidas, y se ocupa de su familia mostrándose también muy cariñosa siempre con sus hijos, con los compañeros de Enrique y sus familias y con los niños, en general. A casa de Enrique van algunos domingos compañeros de clase lo que les permite conocerlos. Tienen cocinera, buscan una casa para alquilar en el verano... En una entrada del diario se plantea que tienen problemas económicos lo que lleva a los hermanos a ofrecerse a hacer sacrificios. Su hermana Silvia también se preocupa por su hermano (es la autora de una de las cartas); el hermano pequeño solo aparece en el diario como referencia, para indicar que alguien, maestra o alumno, está en su clase. El padre trabajará en otra ciudad al año siguiente por lo que el niño ya no seguirá en esta escuela. Esto lleva a una más emotiva aún despedida de los compañeros y el maestro.

La clase de Enrique es muy numerosa, 54 alumnos en torno a los 12-14 años de edad, de los que solo 15 o 16 habían ya sido compañeros el año anterior. Los alumnos se sientan en pupitres bipersonales colocados en tres filas. La mesa del maestro está sobre una tarima. También aparece el despacho del director. En la escuela hay unos 700 alumnos. Con motivo de la entrega de premios que se celebró en el teatro Víctor Manuel para la cual se había elegido a Coraci como representante de Calabria (es el alumno presentado como un nuevo a comienzos del curso), se indica que «Contamos actualmente en Turín con veinte grupos escolares y cinco anexos, que frecuentan siete mil alumnos» (13 de marzo). Hay una entrada en el diario dedicada a los compañeros de clase (25 de octubre) y varias dedicadas a compañeros concretos por algo que ha sucedido en la escuela o porque han ido a pasar un rato a casa de Enrique. En síntesis, los rasgos más característicos de los niños que aparecen en la novela y la película están recogidos en la Tabla II.

Cada niño es un estereotipo, representa un tipo de alumno. Destaca el interés por mostrar que en la misma escuela hay niños muy pobres, que viven prácticamente en la miseria, como Crossi o el albañilito, junto con otros ricos, como Nobis, que se cree por encima de los demás, o Votini, vanidoso y muy bien vestido; tenemos a Garoffi que es hijo de un comerciante y le gusta organizar rifas y Nelli, que es jorobadito, endeble y descolorido; el mayor de la clase es Garrone, casi 14 años, excelente compañero, protector de los débiles, lo contrario a Franti, que es malo, sinvergüenza y descarado; Derossi es el «mejor» alumno de la clase en todo, el más listo y buen compañero, y Enrique, protagonista, también es un buen alumno y compañero.

TABLA II. *Los niños en la novela y la película.*

Novela	Película	Caracteres
Enrique	Enrique	Autor del diario. Buen alumno, honesto y franco; buen hijo.
Derossi	Derossi	El primero de la clase. Modélico en todo. Excelente compañero. Humilde, no presuntuoso a pesar de sus excelentes cualidades físicas e intelectuales «naturales».
Garrone	Garrone	El mayor y el mejor de todos. El más noble. Defensor y protector de los débiles (de Nelli, Crossi y del maestro sustituto). Generoso. Su madre muere durante el curso.
Coretti	Coretti	Hijo de un vendedor de leña. Trabaja mucho con su padre, que vende madera. Siempre alegre, vivaz, activo. Su padre acompaña a varios niños en distintas escenas.
Stardi		Le cuesta aprender y se esfuerza mucho. Ejemplo de voluntad. No permite que le distraigan, siempre concentrado. Fuerte y valeroso. Hijo de un sangrador grueso y tosco.
Crossi	Crossi	Muy pobre. Hijo de verdulera, padre en la cárcel. Tiene un brazo inmóvil que lleva en cabestrillo. Padre en América (cárcel). Al volver (salir) se incorpora también a la clase de adultos.
Rabucco (albañilito)	Crossi + albañilito Mezcla de ambos	Es el más pequeño de la clase. Simpático, hace un gesto que hace reír a todos (hocico de liebre —novela—; hociquito de conejo —película—). Su padre va a la clase de adultos. Ropa remendada, pero cuidada; le quieren mucho, en casa y en la escuela.
Franti	Franti	Antagonista de Garrone. Es el «malo», se ríe de desgracias ajenas y se burla en situaciones serias. Descarado, sinvergüenza. Había sido expulsado de otra escuela y lo es de esta. Escaso protagonismo en película.
Garoffi	Garoffi	Hijo de un droguero. Mercader, organiza rifas, colecciona sellos.
Precossi		Hijo de un herrero, borracho y maltratador. El hijo sufre todo sin quejarse. Estudioso, ojos tímidos y bondadosos. Cuando el padre ve en la escuela que su hijo obtiene una medalla y que le aprecian mucho, se regenera arrepentido.

Nobis	Nobis	Presuntuoso. Familia acomodada. La soberbia personificada. Altanero. Sin corazón. Insulta a Betti llamándole andrajoso y su padre le obliga a disculparse ante la clase.
Betti	Betti	Hijo del carbonero.
Votini		Muy bien vestido. Siempre quitando motas de la ropa. Elegante, vanidoso. Envidia a Derossi.
Nelli		Jorobadito, endeble, melancólico. Se esfuerza.
Coraci	Marcos	Niño calabrés que llega nuevo a la escuela.
Robetti	Robetti	No es de la clase, pero sí de la escuela. Salvó a un niño más pequeño de ser atropellado y resultó herido. Se reconoce su heroísmo.

Además del maestro protagonista, Perboni, aparecen otros en diversos momentos y se dedica una entrada completa a los maestros del colegio (18 de noviembre) y otra a las maestras (17 de diciembre). Es relevante la atención dedicada al maestro del padre, Enrique Crosetti, al que van a visitar padre e hijo. A través de él podemos acercarnos a un maestro rural que se jubiló a los 81 años, tras sesenta años de servicio, porque los temblores de las manos ya no le permitían seguir en la escuela (11 de abril). Esta entrada nos permite saber más datos acerca de la familia protagonista.

El señor Perboni es un hombre afable, indulgente y bondadoso; los alumnos son su familia, «nos mira fijamente uno a uno, como queriendo leer nuestro interior» (17 de octubre). Rara vez se ríe y rara vez se enfada.

También aparece la señora Decalti, maestra de su hermano (10 de noviembre). Hay una maestra que dio clases a Enrique que va a visitarles. Siempre estaba activa, preocupándose de todos, pedía que no la olvidaran, era muy pobre, estaba enferma y murió ese mismo curso (27 de junio):

Aun cuando sea mayor te recordaré e iré a verte entre tus pequeñuelos [...] siempre animosa, indulgente, enfadada cuando alguno cogía la pluma de manera incorrecta, preocupadísima cuando nos preguntaban los inspectores y la mar de satisfecha cuando salíamos airosos; siempre tan buena y cariñosa como una madre... ¡Nunca, nunca te olvidaré, maestra mía! (27 de octubre)

Otra entrada está dedicada al director, descrito como muy bueno y paternal, que pensaba jubilarse y no lo había hecho porque un alumno de la escuela le recordaba a su hijo fallecido siendo voluntario en el ejército (en la novela es Enrique quien se lo recuerda).

En el libro podemos obtener una imagen no solo de la escuela primaria a la que asistía Enrique, sino también de las escuelas de niñas: «Ayer por la tarde fui a la escuela de niñas que está al lado de la nuestra [...] ¡Setecientas chicas allí!» (1 de noviembre) y sus maestras (17 de diciembre), párvulos, guardería (4 de abril), la escuela nocturna de adultos (2 de marzo y 25 de junio). Hay niños que asisten a otras instituciones; aparece un colegio para sordomudos en una de las entradas

más conmovedoras (28 de mayo), otro para niños ciegos (23 de febrero) y otro para «pequeños minusválidos» (5 de mayo). Uno de los niños de la clase, Nelli, es jorobado y tiene cierto protagonismo en varias entradas, especialmente en una dedicada a la educación física cuando todos le animan a hacer lo mismo que los demás y lo consigue (5 de abril).

Uno de los aspectos más relevantes del libro es la insistencia en mostrar la escuela italiana como propia de todos los italianos: «Lo mismo que un muchacho de Calabria está como en su casa en Turín, uno de Turín debe estar como en su propia casa en Calabria; por eso luchó nuestro país cincuenta años y murieron treinta mil italianos. Os debéis respetar y querer todos mutuamente» (22 de octubre). Esto se explica por la fecha de publicación del libro que, sin duda, debía servir para extender la idea de una nación en la que todos debían sentirse igualmente acogidos:

Serán hermanos vuestros de todas las regiones italianas los que os den los premios. Mirad, se presentarán los doce a la vez en el escenario. No dejéis de saludarlos con nutridos aplausos. Es verdad que son unos chicos como vosotros, pero representan a sus respectivas regiones como si fueran ya personas mayores. Una pequeña bandera tricolor simboliza a Italia lo mismo que una grande, ¿no es así? Aplaudidlos, pues, calurosamente. (13 de marzo)

La escuela era, asimismo, el lugar donde convivían todas las clases sociales como le dice un día el maestro a Nobis: «cambia de modales, sé bueno y cortés con tus compañeros. Aquí hay hijos de trabajadores y de señores, de ricos y de pobres; todos se aprecian y se tratan como hermanos... ¿Por qué no haces tú lo mismo que los demás?» (11 de febrero). En otro momento, al describir a los niños que iban a hacer la entrega de premios dice: «Había dos o tres bien trajeados; los demás eran hijos de obreros, aunque todos estaban limpios y aseados» (14 de marzo). Cerca del final de curso, se fueron de excursión, con el padre de Coretti, su hijo, Enrique, Garrone, Derossi, Garoffi y Precossi. Todos disfrutaban del día y de la compañía y, en un momento dado, se produjo este diálogo entre el padre de Coretti y Derossi:

—Ahora estáis todos vosotros reunidos aquí, como buenos camaradas; pero dentro de unos años Enrique y Derossi serán, probablemente, abogados o profesores, u otra cosa por el estilo, y los otros trabajaréis en un comercio o en un oficio o Dios sabe qué. Y entonces, ¡adiós compañerismo!

—¿Qué dice usted? —se apresuró a decir Derossi—. Para mí Garrone será siempre Garrone; Precossi, siempre Precossi, y los demás lo mismo, aunque llegase a emperador de Rusia. Donde estén ellos, iré yo.

—¡Bendito seas! —exclamó Coretti padre levantando la cantimplora—. ¡Así se habla, qué caramba! ¡Venga esa mano! ¡Vivan los buenos compañeros y viva también la escuela, que hace una sola familia de los que tienen y de los que no tienen bienes! (19 de junio)

Como la familia de Enrique se va a trasladar a otra ciudad, este piensa que no va a volver a ver a sus compañeros, a lo que el padre le dice:

¿Por qué, Enrique, no les volverás a ver? Esto depende de ti. Una vez que termines cuarto, irás al bachiller superior y ellos se pondrán a trabajar. [...] ¿Por qué no os volveréis a ver? Cuando estés en la universidad o en la academia, les irás a buscar a sus tiendas o a sus talleres y te alegrarás de encontrarte con tus compañeros de la infancia [...] Y ten presente que si no conservas estas amistades, será muy difícil que adquieras otras semejantes en el futuro; amistades, quiero decir, fuera de la clase a la que tú perteneces; y así vivirás en una sola clase; y el hombre que no frecuenta más que una clase sola, es como el hombre estudioso que no lee más que un libro. Proponete por consiguiente, desde ahora, conservar estos buenos amigos aun cuando os hayáis separado, y procura cultivar su trato con preferencia, precisamente porque son hijos de artesanos. [...] ama a Garrone, ama a Precossi, ama a Coretti, ama a tu albañilito, que en sus pechos de obreros encierran corazones de príncipes; júrate a ti mismo que ningún cambio de fortuna podrá jamás arrancar de tu alma estas santas amistades infantiles. Jura que si dentro de cuarenta años al pasar por una estación de ferrocarril reconocieras bajo el traje de maquinista a tu viejo Garrone, con la cara negra... ¡Ah! No quiero que lo jures; estoy seguro que saltarás sobre la máquina y que le echarás los brazos al cuello, aun cuando seas senador del Reino. (20 de abril)

Sabemos que los rituales y las ceremonias escolares juegan un papel relevante en la exaltación de las emociones por lo que no nos extraña encontrar varios descritos en *Corazón*: era frecuente que el maestro invitase a los niños a asistir a actos patrióticos que tendrían lugar en la ciudad. Así, vemos las reacciones de entusiasmo de los niños ante el paso de soldados (22 de noviembre), en los funerales por Víctor Manuel (17 de enero), con la llegada del rey a la ciudad (3 de abril), ante el fallecimiento de Garibaldi (3 de junio) y en la fiesta nacional (11 de junio). También eran frecuentes actos públicos de reconocimiento a los niños que habían ganado premios en las escuelas; en alguna ocasión eran entregas de premios en el mismo colegio (4 de febrero) o en el teatro Víctor Manuel con motivo de la fiesta nacional —es el caso de los premios que fueron entregados a niños de los colegios de la ciudad por niños de cada una de las regiones de Italia— (13 y 14 de marzo), para reconocer el heroísmo de un niño que había salvado a otro de morir ahogado (29 de abril) o para premiar a los obreros de las clases de adultos (25 de junio). En estos casos se describen la solemnidad del acto, la música, las banderas, los aplausos, la emoción, abrazos, etc. El amor a la patria late en todo el libro, como el amor a la madre y a la escuela, que se exaltan a través de las experiencias que se describen. El lenguaje utilizado intenta siempre provocar fuertes emociones que queden grabadas en los niños:

La Patria es algo tan grande y sagrado, que si un día te viese regresar salvo y sano de una batalla en la que te hubieses hallado, por haberte escondido para conservar la vida, [...] yo, tu padre, que te recibo con tanta alegría cuando vuelves de la escuela, te acogería con la angustia de no poderte querer, y moriría con ese puñal clavado en el corazón. (24 de enero)

¡No ofendas nunca en lo más mínimo, ni siquiera con el pensamiento, a tu madre [...]! Cuando ya seas un hombre hecho y derecho y estés probado en toda clase de contrariedades, la invocarás mil veces, oprimido por el inmenso deseo de volver a oír su voz por un momento [...]. Yo te quiero, hijo mío, eres la mayor ilusión de mi vida; pero preferiría verte muerto antes que un ingrato con tu madre. (10 de noviembre)

La escuela es como una madre, Enrique: te tomó de mis brazos cuando apenas hablabas y te devuelve ahora mayorcito, fuerte, bueno y estudioso. ¡Bendita sea, y no la olvides jamás, hijo mío! Serás hombre, irás por el mundo, verás ciudades inmensas, monumentos sorprendentes, y también te olvidarás de ellos; pero del modesto edificio blanco, con sus persianas cerradas y el pequeño jardín donde se abrió la flor de tu inteligencia, nunca te olvidarás, sino que lo tendrás presente hasta el último momento de tu existencia. (1 de julio)

Los sentimientos patrióticos prevalecen sobre los religiosos, que no aparecen ni en el libro ni en la película. Sin embargo, no hay nada en el libro que discrepe de la ética natural. De hecho, la bondad, el compañerismo, el ayudarse, el socorro a los pobres, la solidaridad entre compañeros, el interclasismo teñido a menudo de benevolente compasión que se respiran en el libro van más allá de los principios que subyacen en alguna literatura propiamente católica.

Quizá la importante presencia de esos valores en el libro fue una de las causas de su buena aceptación en España. Es sabido que la nacionalización española era débil a finales del siglo XIX lo que llevó a incluir la educación ente los instrumentos básicos de nacionalización junto con la lengua y el Ejército²⁵. La importancia del nacionalismo fue clave en el surgimiento de los Estados-nación modernos y no se puede excluir la educación del estudio del nacionalismo y viceversa²⁶. Además, si partimos de que es un libro que juega con las emociones, que pretende movilizarlas a través de las páginas del diario y, quizá más aún, a través de los cuentos mensuales y de las cartas, vemos la exaltación del concepto de patria que se utilizaba tanto en la vida diaria como en momentos importantes (visita del rey, aniversarios, actos públicos). El amor al propio país, a la patria, y la importancia de pertenecer a ella y de sentirse parte importante de ella hasta el punto de vivir como un orgullo el dar la vida por ella. El amor a la patria y a la familia son constantes en el libro. De hecho, los valores defendidos son iguales en ambos casos: hay que hacer los máximos sacrificios por la patria o por la familia, intentar no defraudarlas, cumplir sus expectativas, amarlas, defenderlas, etc.

²⁵ RIQUER, B. de: «La débil nacionalización española del siglo XIX», *Historia Social*, 10 (1994), pp. 97-114.

²⁶ Véase FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: «Patria y nación en los textos escolares. Significado y aprendizaje de España», *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 11(22) (2012), pp. 137-154; TRÖHLER, M.: «National literacies, or modern education and the art of fabricating national minds», *Journal of Curriculum Studies*, 52(5), (2020), pp. 620-635. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00220272.2020.1786727>

Se enaltece la escuela pública, como institución que une a todos, y a sus maestros, que enseñan con devoción y autoridad a respetar y ayudar a los demás. Sin embargo, los maestros eran pobres. Pobre era el maestro del padre de Enrique; pobre la maestra que fallece; pobre el maestro de Enrique al que éste visita cuando estaba enfermo y sale impresionado al ver un cuarto pobre, medio a oscuras, y al maestro en una cama pequeña de hierro:

El trabajo excesivo le ha hecho enfermar. Cinco horas de lección al día, luego una hora de gimnasia, luego otras dos horas de escuela de adultos por la noche, lo cual significa que duerme muy poco, que come a escape y que no puede ni respirar siquiera tranquilamente de la mañana a la noche; no tiene remedio, ha arruinado su salud. Esto dice mi madre. (25 de febrero)

El trabajo de los niños para ayudar a sus familias también aparece, especialmente a través de Coretti, el hijo del vendedor de leña. El niño ayudaba a descargar, a vender y en todo lo necesario. Su padre había luchado en 1866 en la división del príncipe Humberto. Padre e hijos son descritos como muy parecidos, alegres y siempre dispuestos a ayudar a los demás. Así, le dice a Enrique: «Esta mañana ya he ido dos veces al mercado de leña, que está en la plaza de Venecia. Tengo las piernas que no me las siento, y las manos hinchadas. Menos mal que no he de hacer ningún dibujo» (13 de noviembre). Y cuando todos están a final de curso cansados por el calor, Enrique cuenta que

el mejor es Coretti, tiene que levantarse a las cinco para ayudar a su padre en el trajín de la leña. En clase, a las once, ya no puede tener los ojos abiertos y se le dobla la cabeza sobre el pecho; sin embargo, se esfuerza por dominarse, se da palmadas en la nuca y pide permiso para salir con el fin de mojarse la cara; también dice a los que tiene a su lado que no dejen de pellizcarlo o darle codazos si le ven cabecear. (16 de junio)

Aparece un interclasismo paternalista que sustituye los enfrentamientos sociales por la benevolencia de los de arriba y la aceptación de la condición de cada cual. En la escuela están todos juntos, pero todos saben el «destino» de cada uno. Asimismo, en el patriotismo, se exalta el ejército, motivo de orgullo, y se rinde culto a los héroes y a los padres de la patria: los reyes Víctor Manuel y Humberto, Cavour, Mazzini y Garibaldi.

Corazón es un elogio a la escuela pública, como motor para el progreso, la felicidad, la vida en armonía entre las distintas regiones y clases sociales; es un elogio a la escuela graduada, a la asistencia masiva a las mismas, y a los maestros, con cierta diferenciación entre maestros y maestras.

Comparada con la escuela pública española, podemos señalar dos diferencias fundamentales entre la escuela mostrada tanto en el libro como en la película argentina; la primera es la no presencia en estas de la religión. No hay crucifijos, no hay curas, no hay actos religiosos, solo civiles. De hecho, algunas de las críticas negativas que el libro recibió provinieron del Consejo Superior de Mujeres

de Acción Católica que opinaba, en 1945, que tenía numerosos defectos y que en todos sus cuentos, de contenido deprimente, se hacía caso omiso de la religión²⁷.

Y la segunda es el hecho de plantear, a finales del XIX, una escuela pública en la que convivían todas las clases sociales. En España la escuela pública tardó décadas en ser considerada como opción por la mayoría de los que podían permitirse una escuela privada²⁸. Sin embargo, quedaba claro que esa convivencia terminaba a los 13 o 14 años, edad a partir de la cual algunos, como Derossi o Enrique, seguirían estudiando mientras que otros irían directamente al mundo laboral. Y eso lo sabían y lo tenían asumido unos y otros, como hemos visto en el diálogo del padre de Coretti con los niños (19 de junio). La clase social de pertenencia de cada alumno es patente y no es de extrañar que los dos mejores alumnos no pertenecieran a familias de obreros.

3. *Corazón, una película, 1947*

La relación entre literatura y cine ha sido siempre muy estrecha. Recordemos que la mitad de las películas que han ganado el Óscar a la mejor película son adaptaciones de novelas. Muchos niños han descubierto el gusto por la lectura a partir de haber visto una película (las ventas de las novelas de Harry Potter aumentaron tras el estreno de la primera película). Títulos tan conocidos como *Crónicas de Narnia*, *Harry Potter*, *Mary Poppins*, *Mujercitas*, *Pippi Calzaslargas*, *Manolito Gafotas*, *Charlie y la fábrica de chocolate*, *El libro de la selva...* son tan conocidos por el texto literario como por las películas y hay quien no sabe que proceden de una novela, lo mismo que hay quien piensa que Serrat fue el autor de *Cantares* o de las *Nanas de la cebolla*. El cine ha sido una importante puerta de entrada para niños y jóvenes —y no tan jóvenes— en el mundo de las palabras²⁹. La tecnología no es enemiga de la lectura pues son mundos perfectamente compatibles. Como dice Muñoz Molina, «La televisión no es enemiga de la lectura, como tampoco lo son el cine, ni Internet; la enemiga de la lectura es la ignorancia».

La comparación entre el texto literario y el cinematográfico pone de relieve la necesidad de acercarse a ambos desde la Historia de la Educación porque, para los niños que no son lectores habituales, los medios audiovisuales son los que les acercan las historias y conocen historias clásicas o modernas por una película sin

²⁷ CONSEJO SUPERIOR DE MUJERES DE ACCIÓN CATÓLICA. GABINETE DE LECTURA «SANTA TERESA»: *Catálogo crítico de libros para niños*, Madrid, Veritas Vincit, S. A., 1945, pp. 148-149. El Obispo de Málaga Balbino Santos Olivera lo prohibió en 1941. Véase CANES GARRIDO, F.: *op. cit.*, p. 41.

²⁸ En las grandes ciudades, en los años sesenta con la construcción de grupos escolares y luego con la Ley General de Educación, comenzó a cambiar la imagen de la escuela pública.

²⁹ Entre otros, *cfr.* CANO CALDERÓN, A.: «El cine para niños, un capítulo de la literatura infantil», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (1993), pp. 53-57; ROMEA CASTRO, C.: «El cine de la tele: Su implicación en la literatura infantil y juvenil», *Ocnos*, 3 (2007), pp. 121-138.

saber que pueden leerla. Hoy puede afirmarse la supremacía del cine, pantallas en general, como medio de conocimiento de la literatura infantil y juvenil³⁰.

Corazón es una película argentina en blanco y negro dirigida por Carlos Borcosque (1894-1965) a partir de su propio guion de la novela homónima. Se estrenó el 30 de enero de 1947 teniendo como protagonistas a Narciso Ibáñez Menta, Juan Carlos Barbieri, Salvador Lotito y Marcos Zucker.

Borcosque dirigió 44 películas entre 1922 y 1966 (la última fue póstuma). Chileno de nacimiento, se trasladó a Argentina en 1906 volviendo a su país natal en 1915. Era un apasionado de la aviación y la fotografía. Rodó sus primeras películas mudas y en 1927 fue a Los Ángeles para estudiar el cine estadounidense, volviendo a Argentina en 1937 donde introdujo en sus películas las nuevas técnicas de rodaje que fueron muy aplaudidas. Siguió rodando en Chile y Argentina, siendo uno de los fundadores en 1942 de *Chilefilms* en 1942 y de *Directores Argentinos Cinematográficos* en 1958.

La película tuvo un buen reparto. Merece la pena señalar que el papel principal, el del maestro, lo desempeñó Narciso Ibáñez Menta (1912-2004), de nacionalidad española y argentina; era hijo de artistas líricos con los que viajó por España e Hispanoamérica. Su familia se estableció cuando era pequeño en Buenos Aires donde alcanzó cierta popularidad con el nombre de Narcisín entre 1919 y 1923. A comienzos de los sesenta regresó a España donde su dedicación a la televisión le hizo enormemente popular (*Historias para no dormir*, *¿Es usted el asesino?* o *Estudio 1*, entre otras). Además, siguió trabajando en cine y teatro.

La película sigue fielmente algunos de los capítulos del libro. Hace una selección tanto de las entradas del diario como de las cartas y de los cuentos mensuales y aparecen menos personajes. De los nueve cuentos incluidos en la novela, aparecen cuatro en la película: «El pequeño vigía normando», «El pequeño escribiente florentino», «El enfermero del Tata» y «De los Apeninos a los Andes».

En el primero de ellos, tras haber sido Enrique el encargado de copiar el cuento del pequeño vigía lombardo (cada cuento lo copiaba un niño), lo leyó en clase y luego tuvo una pesadilla en la que se veía a sí mismo viviendo lo que ocurre en el cuento; los padres despiertan alarmados y la madre dice: «Estos temas dramáticos son demasiado para un niño» (minutos 14:28 a 20:52). Enrique aparece también como si fuera el escribiente florentino: el protagonista se quedaba dormido en clase, fue llevado ante el director, fue reprendido por el maestro y los padres, hasta que estos descubren que no dormía porque se levantaba por las noches para ayudar al padre que ganaba un dinero extra copiando textos (minutos 48:47 a 53:00). Esta estrategia ya apareció en la película de 1939.

³⁰ ROMEA CASTRO, C.: *op. cit.*, p. 123. LLORENS GARCÍA, R. F.: «Cine y literatura infantil y juvenil española», *Quaderns*, 18 (2022), pp. 33-40. GARCÍA PADRINO, J.: «El cine y la literatura infantil en España: dos realidades sociales aún ignoradas», en CERRILLO, P. y GARCÍA PADRINO, J.: *El niño, la literatura y la cultura de la imagen*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 15-28.

Coretti, por su parte, es el enfermero del Tata, con ciertos cambios sobre la novela, pero manteniendo el mismo mensaje (minutos 1:13:45 a 1:18:45). Por último, Marcos, el protagonista de «De los Apeninos a los Andes» es un alumno que llega nuevo a comienzo de curso. Es presentado como calabrés y se dice que es huérfano y que su madre está trabajando como sirvienta en América. Desde el primer momento manifiesta su deseo de ir a buscarla. De hecho, en una clase de geografía que se iba a dedicar a África, Marco preguntó si no podrían mejor hablar de América y pregunta si está muy lejos y si un niño puede ir. No sabemos más de él hasta casi el final, cuando Enrique les cuenta a sus padres que han recibido una carta de Marco —había asistido a la escuela solo dos meses y luego la policía lo había estado buscando—, donde cuenta su historia (minutos 55:49 a 1:10:40). Salvo en el caso del vigía lombardo, los otros se incluyen en la trama convirtiendo a alumnos, Enrique, Coretti y Marcos, en protagonistas de las tramas.

La misma estrategia de cambio de nombres en los protagonistas se produce al describir algunos de los episodios contados en el Diario y que recoge la película. Los cambios no afectan al mensaje a transmitir y son una mera simplificación. Así, en la novela aparecen Crossi y el albañilito fundidos en un personaje llamado Crossi. Es hijo de la verdulera, su padre vuelve de América (en realidad de la cárcel) y empieza a ir a la clase de adultos, viven humildemente en una buhardilla que vemos cuando Enrique y su madre van a llevarles ropa y Enrique le regala, por indicación de su padre, uno de sus juguetes favoritos, un tren (en la novela se lo regala a Precossi cuando va a visitarle un domingo). Crossi hace el «hocico de liebre» que hacía el albañilito en la novela.

La imagen del maestro sustituto en el libro y la película es patética. Los niños se burlan, le molestan, maúllan, tiran cosas...: «Ya el primer y el segundo habían alborotado en la clase porque el suplente tiene mucha paciencia y no se hace respetar. No para de decir: ¡Estaos quietos y en silencio, por favor! Pero esta mañana los chicos se han pasado de la raya» (4 de enero). Ante semejante jaleo, Garrone sale en su defensa: «Abusáis porque es bueno. Si os moliese los huesos estaríais más sumisos que los perros. Sois una cuadrilla de truhanes» (4 de enero). En la película Garrone les dice a sus compañeros para parar el tumulto: «¿No saben que el suplente es un maestro nuevo y que si el director ve que no le respetan lo despide? ¿Saben que necesita de su trabajo?». El maestro suplente le interrumpe y dice:

Escúchenme. Yo fui niño como ustedes. Estudié y este es mi primer trabajo. Reemplazo al señor Perboni que está enfermo. Y me gano la vida. Quizá no tenga experiencia para hacerme respetar, pero respeten al maestro que represento y porque soy pobre y necesito trabajar. Gracias Garrone. (minutos 37:10 al 39:12)

Cuando vuelve el señor Perboni a clase, les pregunta si fue de su gusto el maestro suplente y todos callan, ante lo que dice: «Hay silencios que son muy elocuentes».

En la película Enrique aparece como un hijo modelo, mejor aún que en el libro; de hecho, en la entrega final de premios (que en el libro es una simple entrega de notas) se le da a Derossi el primer premio, como todos esperaban, y a él se le da el segundo y el «premio al mejor hijo», que recibe con estas palabras:

Yo, yo solo deseaba salir aprobado, pero me dice el director que me han dado también el 2.º premio y esta medalla [...] Lo que quiero es que hay en mi clase muchos hijos buenos que lo merecen tanto o más que yo. No puedo partirla ni debo rechazarla. También la merece Coretta que estudia de día y trabaja de tarde y de noche para cuidar a su madre. También la merece Crossi que tanto sufrió y estudió esperando a que su padre volviera de América. Y también la merece mi amigo Garrone que ya no tiene a su madre a su lado para quererlo como tantos de nosotros que todavía tenemos esa dicha. Y nada más. (minutos 1:24:18 a 1:26:10)

Las dos últimas frases resumen bien el mensaje que se quiere transmitir acerca de lo que es el maestro y la escuela. Enrique dice: «Gracias a todo lo grande que la escuela es, porque ella nos va llenando de dignidad lo más noble que un hombre debe tener, corazón». Y el maestro añade: «Adiós, hijos que vienen y a quienes doy todo mi amor un año, no más. Hijos que se van y se esparcen por el mundo. Eso es el maestro. Eso es la escuela» (minutos 1:27:22 a 1:27:53).

4. Conclusiones

Es evidente que se pueden hacer numerosas críticas al libro: su excesivo sentimentalismo (la crítica que ha recibido más frecuentemente), su estilo, la obediencia acrítica que propugna, los estereotipos que presenta, etc., pero también lo es que hay que entenderlo en su contexto, que no fue el único y que, como todo libro, podía usarse de distintas formas. Fue elogiado por pedagogos como Félix Martí Alpera³¹ o Leonor Serrano³² y supuso el despertar literario para escritores como Francisco Umbral o Luis Mateo Díez, ya citados, y ha quedado como un recuerdo importante de los años de escuela como decía Menin. Hay quienes recuerdan el hecho de leerlo, o leer en voz alta, o leer delante de la clase más que los valores que el libro estaba transmitiendo, entre otras razones porque entonces prácticamente todo lo que les rodeaba insistía en esos mismos valores, es decir, no «chocaban» con otros.

Los temas que el libro trata y su imagen de la escuela pública, donde conviven niños de todas las clases sociales y que describe como «salvadora» de la pobreza material e intelectual de la época, reflejan la ideología «izquierdista» del autor (poco después se adhirió al Partido Socialista Italiano, PSI). Quizá por esto el libro fue muy utilizado, por ejemplo, en países del Este, aunque su defensa

³¹ MARTÍ ALPERA, F.: «Del diario de un maestro», *La Escuela Moderna*, 1 de junio de 1901, p. 77.

³² SERRANO PABLO, L.: «Propio y ajeno. La crisis del sentimiento», *La Escuela Moderna*, 1716 (1913), pp. 925-928.

del nacionalismo y del patriotismo también encajaron en la Italia fascista o en el franquismo.

En España fue autorizado como libro escolar en 1916, aunque algunos maestros ya lo usaban desde finales del XIX, y tanto con la II República como con el franquismo siguió apareciendo en las listas de libros recomendados.

Corazón debe entenderse en función de su autor y de su tiempo. Umbral ha dado una de las mejores definiciones de Amicis: «Una especie de democristiano, un hombre bueno y de derechas, un escritor que creía en la novela como herramienta escolar, uno de aquellos desorientados entre el catolicismo descendente y el socialismo nacientes»³³. De hecho, se adhirió al socialismo en 1891 cuando la idea de patria se definía como amor al propio pueblo con el que se comparte la lengua, la historia y el porvenir y se intenta que «no sea ya la fuerza, sino la armonía de los espíritus y de los intereses quien mantenga unida la unidad del estado; llevar en el corazón esta esperanza de un mejor porvenir de ese pueblo, como la más santa de las aspiraciones personales y con el fin de traducirlas en la realidad»³⁴. Según Menin, se puede pensar que Amicis escribió el libro por razones puramente ideológicas:

Se hizo —con el tiempo— socialista. [...] Pero las narraciones que en forma de cuento para niños le demandaron casi ocho años para escribirlas, poco o nada tienen que ver con el socialismo; apenas si tienen que ver con una cierta postura social romántica, me parece. La carga ideológica con la cual impregna sus relatos es la carga que le brinda la familia, la patria y la escuela³⁵.

Corazón merece ser releído y repensado desde la Historia de la Educación, como todos los libros que han tenido una presencia tan amplia en las escuelas. Fue una potente tecnología educativa como lo son todas las que apelan a los sentimientos. Probablemente su uso en distintos contextos no respondía a las intenciones con que fue escrito.

Es un libro que se ha reeditado de diversas formas, para distintas edades, incluyendo solo algunas partes o solo el cuento de Marco, y se ha llevado a la pantalla de numerosas maneras, desde las primeras dedicadas a los cuentos mensuales a las recientes series de televisión. Sin embargo, su objetivo era tan claro, los sentimientos que pretendía despertar en los niños, y adultos, eran tan propios de determinados contextos históricos que muchas de las adaptaciones, limitadas en su mayoría a «De los Apeninos a los Andes», estén desprovistas de la carga emocional del original, aunque los valores de sacrificio, solidaridad y cumplimiento del deber siguen presentes³⁶. Leerlo siendo consciente de los mecanismos que ponía en marcha en las aulas, cuando se usaba con los niños o en la formación de maestros, o en las salas de cines, nos permite recrear el día a día de aquellas aulas.

³³ UMBRAL, F.: *op. cit.*

³⁴ DE AMICIS, E.: *Socialismo y patria*, en SARDI, V.: *op. cit.*, pp. 46-47.

³⁵ MENIN, O.: *op. cit.*, p. 64.

³⁶ POLENGHI, S.: *op. cit.*, p. 213.

El libro y la película muestran la pobreza del momento a pesar de ofrecer una imagen idealizada de la sociedad y de la escuela; muestran la vida, y la muerte, de los maestros sumidos en la pobreza, a pesar de estar presentados como héroes de la sociedad que extendían el conocimiento y el progreso; muestran la diferencia de clases, a pesar de mostrar una escuela en la que conviven y son amigos ricos y pobres; y defienden un claro optimismo acerca de las posibilidades de extender la educación y de mejorar la sociedad gracias a la escuela.

Recomendaría la lectura de *Corazón* a los que insisten en repetir como un mantra que la educación no ha cambiado, que el día a día de las escuelas se ha mantenido igual, que entrar hoy en una escuela es como si entráramos en una de hace 100 o 200 años. Las escuelas pueden ser las mismas, pero lo que ocurre dentro de ellas ha cambiado en la forma y en el fondo; han cambiado los docentes y su formación, las familias, las condiciones de vida, los valores que se intenta transmitir, las actividades que se realizan, las condiciones materiales en que se desarrollan y los materiales didácticos al alcance de todos los implicados. A la vez, la profesión docente, en todos los niveles, tiene una complejidad difícil de imaginar hace solo unas décadas.

Empecé este artículo contando por qué me acerqué a *Corazón* en 2020. Los libros que leemos, como las películas que vemos, cambian con el tiempo porque dependen del lector o del espectador y nosotros somos y no somos los mismos.

Leer o releer un libro lleva a hacerse preguntas. Los buenos docentes y los buenos libros hacen buenas preguntas e invitan a los alumnos a hacérselas y a buscar respuestas. La lectura de *Corazón*, hoy, lleva a hacerse nuevas preguntas y permite aprender. Por eso, con Menin: «releo a De Amicis contra el tiempo, mi gusto actual y la monserga de los críticos literarios, los lingüistas y esos ladrones de ilusiones que llaman especialistas»³⁷.

³⁷ MENIN, O.: *op. cit.*, p. 63.

